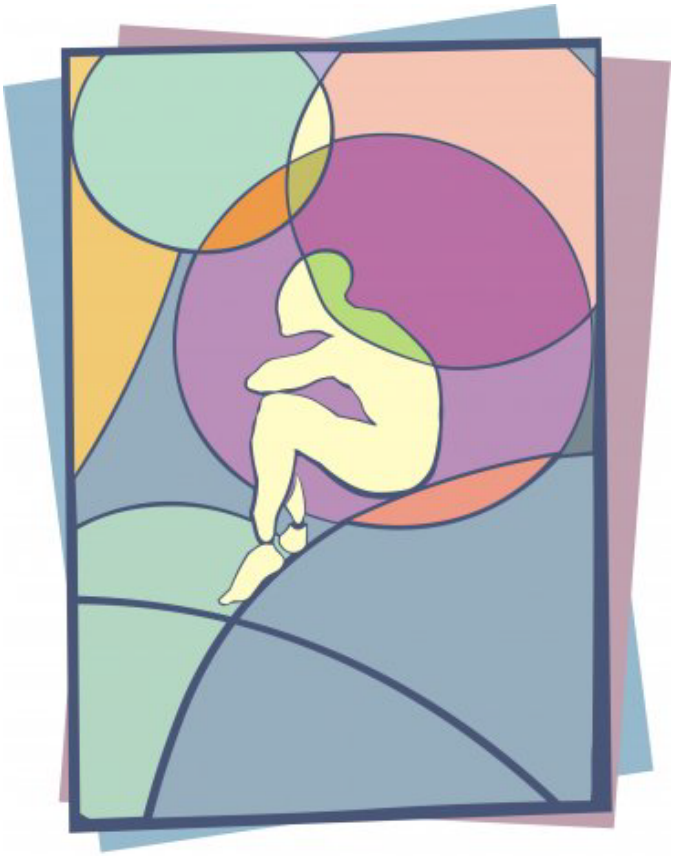

CC ONG

AYUDA AL DESARROLLO

Memoria Proyecto ABECE

MARTA GARCIA MARIN

Julio 2016

1# Introduccion

2# Proyecto ABECE

3# Proyecto Djouma

4# Vivencias

5# Conclusiones

Vistas des de la escuela de Bandjougoubougou.

INTRODUCCIÓN

Yo soy Marta, y des de muy pequeña he convivido con las experiencias de mis padres en la África subsahariana. La riqueza cultural, su gente y sus paisajes siempre me habían parecido fascinantes pero no ha sido hasta este verano que he podido tener una primera toma de contacto con este país.
Gracias a mi compañera Laia Dosta (voluntaria de CCONG ya por tercer año) sentí que por fin había llegado el momento de aventurarme en este viaje.
Aún con dudas, contacte con Rafael de CCONG y su seguridad se transmitió en mi en cosa de minutos. En poco tiempo ya tenía todo lo necesario para poder ir de voluntaria a Titibougou, Bamako, Mali, a casa de la familia Samoura donde Meg Boulet Samoura lideraba el proyecto ABECE, un proyecto de alfabetización en verano.

Antes y durante el viaje, mis familiares, compañeros y amigos me repetían constantemente que se sentían muy orgullosos de mi y que iba a ser una experiencia que me cambiaría la vida.

Yo me limitaba a responder que estaba segura de ello pero que no tenia ninguna duda de que lo que me llevaría seria más rico que lo que yo podría dejar allí.
Con mi compañera y amiga Laia Dosta, una chica de corazón enorme, estuvimos trabajando antes de emprender el viaje para recolectar dinero para la reforma de una hospital que en el pasado voluntariado Laia había descubierto en condiciones insalubres. Así pues este viaje iba con doble carga y objetivo.

Cuando por fin llegamos a nuestro destino necesite un tiempo para asumir que estaba viendo con mis propios ojos aquellas calles mal asfaltadas, el paisaje de tierra roja, las casas ricas y lujosas vecinas de chabolas de madera o metal, que había visto tanto tiempo en fotografías.
Des de la llegada a la casa de los Samoura me sentí acogida y arropada, conocí a mis compañeros voluntarios Enrique y Daniel con los que conviviría mis quince días de voluntariado.

PROYECTO ABECE

Según nuestras capacidades y las de los profesores nativos nos repartimos en las dos escuelas que participan en este proyecto. Las escuelas que durante el curso escolar abren sus puertas en Bandjougoubougou y en Titibougou nos permitían abrir las puertas a todo aquel que quisiera durante los meses de verano.
En mi caso impartía todas mis clases en Titibougou, compartiendo clase por las mañanas con Meg haciendo alfabetización en francés al grupo de pequeños y por las tardes con Enrique cuando dábamos español y con Daniel cuando dábamos inglés.
Las tres aulas en las que dábamos las clases estaban formadas por un atril y una pizarra horizontal que iba de pared a pared, pupitres de madera, viejos, llenos de polvo e incluso alguno medio roto, en los que se sentaban dos, tres incluso cuatro niños y ventanas a lado y lado de la aula.

Por la mañana empezamos dando las vocales puesto que en una misma clase había alumnos que no habían podido ir nunca a escuela, por edad o por economía, y otros que quizás llevaban tres años estudiando. Después de los primeros días me aventure a separar a los más pequeños del grupo en el que trabajamos para insistir con los conocimientos básicos, con dibujos y juegos, y así aprovechar al máximo la oportunidad que tenían de aprender. Pero aún que la intención era buena y los niños aún ser pequeños estaban muy predispuestos a aprender, algunos de ellos ni siquiera hablaban francés y esto dificultaba mucho cualquier actividad. Al final de las clases podíamos disfrutar de los niños cantando, bailando y sobretodo riendo.

El momento de diversión, al final de la clase de los pequeños

El grupo de profesores de Titibougou.

La entrada a las aulas.

Los alumnos trabajaban con pizarras y tizas, material del proyecto.

Todos quieren salir a la pizarra a demostrar sus conocimientos.

Por las tardes dábamos tres días inglés y dos español en el grupo de mayores. Eran chicos y chicas muy entregados a aprender, les encanta demostrar todo lo que sabían y también a ayudarnos en todo lo que pudieran para así hacernos las cosas más fáciles. Aun que no dejan de ser adolescentes a los que les gusta jugar y ser respondones, se veía la ilusión y las ganas de crecer y aprender en sus caras.

Aun que no suene del todo bien, nuestro color de piel, puede jugar a nuestro favor o en nuestra contra. Algunos de los más pequeños les daba por llorar si te acercabas más de la cuenta o por lo contrario, engancharse a ti y con los mayores si pierdes la autoridad no es fácil recuperarla pero si encuentras el equilibrio entre la diversión y el aprendizaje, querrán ser tus amigos y absorber todo lo que puedas enseñarles. Dentro y fuera de las aulas terminas por hacer conexiones muy especiales con alguno de estos niños y sus sonrisas te quedan grabadas en el recuerdo para siempre.

PROYECTO DJOUMA

Con la ayuda de CCONG Ayuda al Desarrollo, Laia Dosta juntamente con Marina Palmés (voluntaria también en el año anterior) arranco un proyecto en Barcelona para poder reformar el centro médico de Sala, un poblado de Bamako. Durante el voluntariado del verano de 2015 mis compañeras ya volvieron a casa con un presupuesto cerrado y durante el 2016 lograron conseguir el objetivo económico que se habían propuesto para volver y reformar el centro. Una vez allí, Laia se encargo junto con Vieux Sangare, de adquirir el material y poner en marcha a todos los trabajadores, con rapidez y eficacia pues querían dejarlo todo terminado durante ese mes.

Nos reunimos varias veces con los responsables y médicos del centro pues no solo se trataba de reformar y comprar nuevo material sino que requería de mantenimiento y limpieza constante por parte de los empleados.
Realmente las condiciones que nos había comentado Laia eran ciertas, había humedades, hongos, material sucio y roto, insectos, mosquitos y algunos animales que corrían por los tejados, como ratones y murciélagos.

Los doctores y enfermeras del centro se mostraban agradecidos y todo fue cumpliéndose bajo pronostico, cada visita podíamos ir comprobando la evolución. Yo no pude ver las reformas terminadas pero mis compañeros si, y también pudieron disfrutar de un acto de inauguración. Espero volver a ese centro y ver que juntos es posible mejorar las condiciones de los menos favorecidos.

Mesa del doctor del centro médico de Sala.

Báscula en el suelo del centro médico de Sala.

VIVENCIAS

Aun que parezca difícil, durante mis dos semanas allí estuve enferma dos veces. Creo que el origen eran las pastillas contra el paludismo. Por suerte iba bien preparada con medicamentos para todo lo que pudiera pasar y en las dos ocasiones solo me perdí un día de colegio. La atención de la familia fue en todo momento excepcional, incluso la segunda vez que enferme la “mama” de la familia me puso una inyección que supuso mi mejora repentina.

De las pocas cosas que me preocupaban, puesto que siempre he tenido muchos problemas con la alimentación, eran la hora de la comida, pero su alimentación se basa en el arroz, a veces con pescado, con carne de pollo o con verduras, siempre con una salsa distinta así que no tuve excesivos problemas más allá de los días en los que mi salud me pedía otro tipo de comida.

Pasabamos muchas horas en casa, puesto que era época de lluvias y las sufrimos y tampoco disponiamos de coche para ir muy lejos. Pasabamos los ratos jugando con los más pequeños de la casa o hablando entre nosotros. Cuando el tiempo nos lo permitia, salíamos de visita o a comprar merienda por las casas de los vecinos.

Recuerdo con un nudo en el estomago quizás las única experiencia negativa que vivi. Era creo que el segundo día que salimos con mi compañero Daniel y un amigo de la familia a visitar el poblado.
A mí que me gusta la fotografía y disfruto haciendo fotos pero esta vez parecía que estaba en el lugar menos indicado enfocando hacia la dirección menos indicada.
Un señor que viajaba en su furgoneta se paro, se acerco de manera muy violenta a mi y agarro la correa de mi camera para llevársela. El y su furgoneta no era ni siquiera mi objetivo pero el señor muy enfadado no entraba en razón aun que le mostramos que no salía en las fotografías. Por suerte mía paso un motorista que freno y vino en mi ayuda. El tercer hombre me cogió la cámara, explico que era fotógrafo y borro de mi cámara todas las fotos que podían molestar al señor enfadado.
Todo quedo en un susto y yo seguí haciendo fotos durante todo mi viaje pero con un poco más de cuidado.
En ningún momento he sentido miedo durante mi viaje, la familia Samoura cuidaban de nosotros como si fuéramos uno más, incluso pudimos disfrutar de una visita al mercado de Bamako donde pudimos compramos varias cosas muy preciadas para nosotros.

CONCLUSIONES

Finalmente me gustaría anotar que creo que es importante que todos antes de aventurarnos en una experiencia así, si queremos disfrutarla con todos los sentidos, seamos conscientes de cual es nuestra situación actual, nos paremos a pensar en nosotros mismos y en los que nos rodea, en que podemos encontrar, que esperamos o buscamos y que ofrecemos. Es un viaje de un peso emocional muy grande y aun que soy de las que creo que nunca estamos preparados de verdad, si encontramos el mejor momento personal para estos viajes lo disfrutaremos con creces.

Realmente el ritmo de África es otro. No puedes ni debes intentar cambiar nada, solo poner tu grano de arena y dejarte fluir y disfrutar de todas las personas que conoces, que te abren las puertas de sus casas y te ofrecen todo lo que tienen des del corazón.
Al final de vuelta te llevas sonrisas y el recuerdo de personas que des de el preciso momento en el que los ves, formaran parte de ti.
Espero poder volver a ver a la familia Samoura y continuar colaborando con CCONG.
Gracias de corazón.

MARTA MARIN

Mis chicas el último dia de clase.

Con Dani de camino a la escuela.